

Desarrollo de la comprensión lectora a través del teatro

Juliana Bastidas Rodríguez

Unidad Educativa Municipal Antonio José de Sucre (Ecuador)

julybastidasr@hotmail.com

Recibido: 12 de diciembre de 2022 / Aprobado: 19 de febrero de 2023

Resumen

El presente estudio analiza la importancia del teatro en el desarrollo de la comprensión lectora. Se explica la importancia del teatro en la concreción de procesos cognitivos y metacognitivos de la lectura, así como la integración de diferentes competencias, destrezas y su uso lúdico en el aula. Debido a los índices bajos de comprensión lectora que revelan algunas investigaciones, se estudia la importancia de fortalecer esta habilidad en los estudiantes de 10.º año de Educación General Básica. La propuesta se encamina al desarrollo de la lectura en el aula a través del teatro con una serie de estrategias didácticas que pretenden el desarrollo de la competencia lectora empleando ejercicios prácticos y que además incorporan estrategias gamificadas con TIC. La metodología de trabajo empleada en esta investigación es de carácter participativo y desarrolla las actividades de tal forma que el maestro se convierte en un guía y orientador de los procesos educativos y son los estudiantes quienes desarrollan sus competencias.

Palabras clave: teatro, comprensión lectora, estrategias lectoras, competencias, docente.

Abstract

The present study analyzes the importance of theater in the development

of reading comprehension. It explains the significance of theater in the concrete processes of cognitive and metacognitive aspects of reading, as well as the integration of different competencies, skills, and their playful use in the classroom. Due to the low levels of reading comprehension revealed in some research, the importance of strengthening this skill in 10th-grade students of Basic General Education is examined. The proposal aims to promote reading in the classroom through theater, using a series of didactic strategies that seek to develop reading competence through practical exercises and incorporate gamified strategies with technology (TIC). The research methodology used is participatory in nature, with the teacher acting as a guide and facilitator of the educational processes while allowing the students to develop their competencies.

Keywords: theater, reading comprehension, reading strategies, competencies, teacher.

Introducción

El presente trabajo se realiza con la finalidad de mejorar la comprensión lectora de los estudiantes a través de la estrategia didáctica del teatro.

Uno de los motivos fundamentales para indagar esta temática es que como docente del área de Lengua y Literatura he podido observar muchas deficiencias lectoras en los estudiantes y mucho más en la comprensión lectora, por lo que pretender que el alumno tome conciencia por sí mismo acerca de la importancia de la comprensión lectora es una misión casi imposible. Por lo que el teatro será esa motivación que el estudiante necesita.

La comprensión lectora se podría mejorar a través de procesos didácticos que lleven a los estudiantes al desarrollo de procesos cognitivos y metacognitivos. Cuando se plantea al alumno la lectura con una finalidad lúdica, ellos se involucran en el proceso para poder cumplir un objetivo. Esto ocurre con la lectura, adaptación y dramatización de distintas obras literarias. Esta propuesta tiene como fin desarrollar la comprensión lectora a través de una propuesta didáctica teatral que lleve a los estudiantes al avance de actividades lectoras lúdicas para que el propósito final sea la dramatización.

Revisión de literatura

Los resultados PISA-D (Ineval, 2018) muestran que los datos sobre la comprensión lectora en Ecuador no son buenos. Indican que los estudiantes se ubican en un nivel 2, que es un nivel bajo. Se comprende que prácticamente los estudiantes se sitúan en un nivel de comprensión literal, que sin duda es una realidad alarmante. Los alumnos ecuatorianos necesitan mejorar los procesos lectores a través de diferentes técnicas y recursos. La lectura al ser uno de los pilares fundamentales en la educación y en los distintos ámbitos educativos requiere de atención y de propuestas de mejora continuas.

El promedio de Ecuador en lectura es de 409, lo que lo sitúa en nivel 2, el nivel mínimo de competencias. Los estudiantes con un desempeño equivalente al nivel 2 en lectura son capaces de localizar uno o más fragmentos de información. Además, los estudiantes pueden reconocer la idea principal de un texto, la comprensión de las relaciones o interpretar su significado dentro de una parte limitada del texto, cuando la información no es prominente y el lector debe hacer inferencias de bajo nivel. Cerca del 38% de los estudiantes de Ecuador se ubicaron en el nivel 1a. Este grupo de estudiantes son capaces de localizar uno o más fragmentos independientes de información explícita, identificar el tema principal o el propósito del autor en un texto sobre un tema conocido o establecer una conexión simple, reflexionando sobre la relación entre la información del texto y el conocimiento común del día a

día, según los niveles de desempeño de PISA (Ineval, 2018). Estos estudiantes son los que más cerca están de alcanzar el nivel básico de entre todos los estudiantes con un desempeño bajo.

Lectura y comprensión lectora

La lectura se considera como la acción de decodificar signos correspondientes a un idioma (Kelly, 2021). Su definición abarca mucho más ya que para tener una lectura significativa es necesario comprenderla. Por tanto, para su correcto desarrollo se ponen en contacto varios procesos mentales tanto cognitivos como metacognitivos.

Cassany (2021) manifiesta acerca de leer lo siguiente:

Leer es comprender. Para comprender es necesario desarrollar varias destrezas mentales o procesos cognitivos: anticipar lo que dirá un escrito, aportar nuestros conocimientos previos, hacer hipótesis y verificarlas, elaborar inferencias para comprender lo que sólo se sugiere, construir un significado, etc. (p. 21)

Como se puede observar el autor amplía la definición de lectura a la que tradicionalmente se usaba relacionada con la simple decodificación de signos. Cada lector es un mundo diferente, anticipa, conjetura, deduce, posee conocimientos previos y prerrequisitos. Por lo que un lector es capaz de comprender un texto en diferentes niveles.

Otra de las definiciones que muestra esta concepción diferente de la lectura es la de Alma Carrasco-Altamirano (2001), quien dice que «leer es un proceso de construcción determinado culturalmente, durante el cual el lector, con los referentes y esquemas socialmente adquiridos, aplica estrategias diversas para construir una comprensión de un mensaje, comunicado a través de un texto escrito» (p. 131).

Por su parte, Isabel Solé (2013) afirman que: «leer es un proceso de interacción entre el lector y el texto, proceso mediante el cual el primero intenta satisfacer (obtener información pertinente para) los objetivos que guían su lectura». Afirmación que, según el autor, tiene varias consecuencias: «Implica, en primer lugar, la presencia de un lector activo que procesa y examina el texto», e «implica, además, que siempre debe existir un objetivo que guíe la lectura o, dicho de otra forma, que siempre leemos para algo, para alcanzar una finalidad» (p. 17). Desde el enfoque comunicativo este aspecto se debe tomar muy en cuenta ya que la lectura debe estar dirigida hacia alguna actividad práctica que deba desarrollar el alumno. Por ello, el maestro debe conocer una serie de estrategias didácticas que le permitan cumplir con este objetivo.

Siguiendo a Mendoza Fillola (2003) «la competencia literaria es la capacidad para leer apropiadamente textos con temas de literatura, relacionarlos con otros textos literarios y comprender adecuadamente sus contenidos para ser aprovechados en ámbitos de tipo estético, cultural y artístico» (p. 321). La competencia literaria consiste principalmente en desarrollar en el alumno el goce estético en la literatura. Al conseguir atracción por la literatura, el estudiante podrá desarrollar destrezas humanas, comprender la historia a través del texto, la ideología de una época, las culturas y las distintas ideas que formaron a las sociedades.

La comprensión y la competencia lectora

La comprensión lectora es un concepto que abarca varias acepciones; debido a su íntima relación con el acto lector. Se puede entender como comprensión lectora a la «capacidad de entender e interpretar escritos de forma objetiva» (Berko, 2010, p. 436).

Existe una estrecha relación entre competencia y comprensión lectora ya que los dos conceptos comprenden la habilidad de entender el significado implícito o explícito de los textos. La comprensión lectora es el proceso cognitivo y metacognitivo que realiza cada individuo al aproximarse a un texto de cualquier índole. Siguiendo a Jiménez (2004) la competencia lectora es usar un escrito y convertirlo en un elemento útil. Por lo tanto, la comprensión lectora no puede estar aislada, necesita convertirse en una competencia.

Romo (2020) expresa acerca de comprensión y competencia lectora lo siguiente:

La comprensión lectora es la capacidad de un individuo de captar lo más objetivamente posible lo que un autor ha querido transmitir a través de un texto escrito. Por lo tanto, la comprensión lectora es un concepto abarcado por otro más amplio que es la competencia lectora. La competencia lectora es la habilidad de un ser humano de usar su comprensión lectora de forma útil en la sociedad que le rodea. De esta forma, la comprensión lectora es el hecho abstracto dependiente de la capacitación individual de cada persona y la competencia lectora la materialización concreta llevada a cabo en dependencia de la relación del individuo con la sociedad. (p. 163)

Didáctica de la lectura

La formación de los futuros docentes requiere una formación de especialistas en el área. Cabe ahí la reflexión sobre la labor que cumplen los maestros en el aula y la función de las instituciones encargadas de su formación docente. El maestro en la mayor parte de ocasiones se centra en los aspectos tradicionales de la enseñanza de la lengua como son la gramática, la ortografía y aspectos puntuales de la teoría literaria y de análisis de textos. Pero existe debilidad en el manejo e implementación de las

destrezas en el aula. Una de las destrezas a las que más se ha dado realce en los últimos años para su desarrollo es la lectura. Sin embargo, nos cabe una pregunta clave: ¿hemos mejorado la lectura en nuestros estudiantes? Tal vez la respuesta sea obvia y los resultados de las pruebas PISA así lo demuestren. No se han podido lograr avances significativos en el desarrollo de la lectura en los estudiantes.

Se podría asumir que la culpa es de los docentes tradicionales o de la falta de formación de los alumnos en las universidades encargadas de este proceso. Un aspecto clave y fundamental es determinar hasta qué punto los maestros y los futuros maestros tienen una formación especialista en el área y esta formación les permita llevar innovaciones a sus clases. Somos conscientes de que las innovaciones encuentran una serie de obstáculos en su camino que van desde las autoridades ministeriales hasta los mismos estudiantes. Si las autoridades de control no tienen una visión flexible de la educación y del currículo y no se devuelve la confianza en el trabajo de los maestros estos seguirán preocupados en llenar documentos, libros e informes y no volverán su rostro sobre las principales dificultades y problemas que atañen al trabajo docente: cómo desarrollar las destrezas en el aula. Y en especial el tema que nos atañe: cómo desarrollar la destreza de leer.

La situación ya está dada y desde este punto se debe partir. Los análisis de las causas han sido muchos y nos han llevado a situaciones teóricas que no siempre son pragmáticas. El punto de partida para repensar la didáctica y la didáctica de la lectura es: «Conocer a quién se va a enseñar, conocer lo que se va a enseñar y saber cómo se va a enseñar». (García & Vaillant, 2010, p. 7). Este aspecto clave lleva a la conclusión de que los aspectos psicológicos, la formación lingüística y la formación didáctica del maestro deben ir de la mano. Conocer a quién se va a enseñar implica conocer a los estudiantes, sus gustos lectores, su mundo interior, el desarrollado de sus capacidades lectoras en los diferentes niveles y partir desde allí en el desarrollo de las diferentes microdestrezas.

Por más repetitiva que pueda parecer la frase «no se puede enseñar lo que no se tiene» para nosotros es clave en la problemática de la formación docente. Maestros que no leen no pueden enseñar a leer a sus alumnos. No puede despertar el interés lector alguien que no posee ese interés. Ese es el problema fundamental de la didáctica de la lectura en nuestro país. Los maestros de literatura que leen son muy pocos. La primera realidad que debemos cambiar es convertir a los maestros de Lengua y Literatura en lectores. La mayoría de los docentes se han formado desde aspectos teóricos de la lectura y la literatura y no se han convertido en lectores. Saben elementos enciclopédicos relacionados a la historia de la literatura y de los elementos lectores, pero no son pragmáticos lectores. Ellos mismos no poseen las habilidades que deben desarrollar sus estudiantes y su intertexto lector en general es muy pobre para elevar niveles complejos de lectura. Esto se puede comprobar al observar los resultados de la prueba «Quiero ser Maestro» desarrollada en relación con el manejo

de los diferentes razonamientos y en el que en el histórico de evaluación únicamente el 60% de los aspirantes a docentes estatales aprobó el examen (Ineval, 2019). Al mismo tiempo su formación tradicional no permite una visión crítica de la realidad lectora personal y de sus alumnos por lo que puede existir una deficiencia en las estrategias lectoras que se aplican y que se aplicarán en el futuro.

Los docentes tienden a pensar que la lectura es genérica y que poco cambia o evoluciona en la sociedad y en la educación misma. Pero, la realidad es muy distinta, la lectura está en constante desarrollo y renovación. Ciertos elementos de este desarrollo han sido incorporados en el currículo, pero los maestros en lugar de tomarlos desde la pragmática han incorporado elementos teóricos a su clase. Esto aleja a la lectura de su verdadera esencia: leer. Por todo ello consideramos que uno de los elementos que se debe incorporar en las aulas para fomentar la lectura es el teatro, que es un elemento práctico, deja una enseñanza, el alumno interioriza su personaje y encuentra la utilidad al proceso lector.

El teatro

El teatro es un arte tan antiguo que tiene sus inicios en los griegos, surge de la necesidad de transmitir emociones a través de la comunicación que permite un contacto directo con el público. El teatro está en estrecha relación con el drama. Según Bujvald (2011):

El vocablo drama es empleado a menudo en el sentido de teatro en general. Por lo tanto, la representación teatral es el proceso de interpretar el texto y todos los demás elementos de la representación —la actuación, los decorados, la utilería, la iluminación, la música, entre otros— son solo medios para traducir el drama al lenguaje escénico. (p. 37)

Llevar un texto al teatro es dar vida a las palabras y a los personajes. Es una de las representaciones más completas, lleva al actante a leer, investigar, memorizar, interiorizar ideas, comprender un texto e incluso desarrollar el pensamiento crítico, pero una de las más relevantes es la humanización. Aspecto tan fundamental frente a una sociedad tan destructiva y sin valores.

Realizar una representación teatral de un texto literario es poner en escena a varios actantes que incorporan a personajes reales, imaginarios e incluso absurdos. Traslada a los espectadores a distintos escenarios, haciéndolos transportarse como en una máquina del tiempo, que los sitúa en varios espacios, distintas épocas e incluso comprender pensamientos e ideologías.

El ser humano necesita conocer su historia, de dónde viene y hacia dónde va. La literatura es uno de los entes que le permite al ser humano conocer su historia, como se fue construyendo y cambiando a través del tiempo. Los textos literarios

representan ese pensamiento, esa descripción de una realidad que tal vez es ajena para muchos y es allí donde surge el teatro que permitirá representar todo lo que fue y tal vez lo que será.

El teatro le permite al estudiante desarrollar múltiples destrezas como la lingüística, la escucha, la escritura, la expresión oral, fomenta el interés lector, mejora las relaciones interpersonales. Al ser un ente tan completo debe ser analizado y puesto en práctica.

Didáctica del teatro

El papel de las didácticas en las distintas áreas en la formación docente y en su aplicación en el aula es fundamental para entender el nuevo rol del maestro en su práctica profesional. Cabe destacar que la formación docente desde el punto de vista teórico no es suficiente para la formación integral del maestro. Se debe propender a que «el cometido de la didáctica debe ser establecer teorías sobre la práctica educativa y sus problemas, que faciliten la construcción personal del conocimiento profesional» (Contreras, 1998, p. 40). Esto se debe asumir como la integración de los elementos teóricos y prácticos en la construcción epistemológica de las didácticas.

La didáctica de la lengua y la literatura (DLL) se encarga del estudio de la enseñanza de la lengua y la literatura en todos sus aspectos, es decir, toma en cuenta aspectos comunicacionales, contextuales, diversidad en el manejo de los códigos, el desarrollo cognitivo, personal y valorativo que se relacionan con el uso y manejo competente de la lengua y la literatura.

Siguiendo a Mendoza Fillola (2003):

Los contenidos de la DLL se concentran en la adaptación, la selección y la derivación de saberes lingüísticos y literarios, por un lado y por otro en las teorías del aprendizaje y del desarrollo cognitivo que sean de relieve en la adquisición, la enseñanza y el uso de las habilidades comunicativas. Pero también, se centra en la generación de conceptos teóricos originales, propios del área, que permite dar respuesta a los retos que impone la acción didáctica; con la concreción de enfoques metodológicos adecuados y coherentes para su uso en el aula; y con el diseño y aplicación de recursos técnicos apropiados para la intervención didáctica específica. (p. 5)

En este contexto se halla inmersa la didáctica del teatro. Según Garzón (2015):

El teatro representa una herramienta pedagógica para el desarrollo de competencias involucrando diversos actores del proceso educativo, promueve la participación de la comunidad, desarrolla el poder creativo de los educandos, se conecta con las diferentes asignaturas y disciplinas de la educación. (p. 15)

Se puede indicar entonces que el teatro escolar es clave para el desarrollo de las competencias relacionadas al área de la lengua y la literatura. Es decir que integra de manera global las competencias de la comunicación oral, comunicación escrita y la competencia literaria clave para el desarrollo de la palabra como elemento estético.

Estos aspectos son los que posteriormente servirán de base para la propuesta práctica de esta investigación.

Se puede decir que los beneficios que ofrece el teatro en las actividades escolares son muy amplios. Desde la formación integral de la persona se puede indicar que a través de las artes escénicas se favorece la tolerancia, la cooperación del profesorado implicado, y se fomenta la educación en valores (solidaridad, coeducación, interculturalidad, aprender a convivir mejor, respetando el medio ambiente...) (Del Pozo, 2016, p. 142).

Es decir, que la práctica de valores se encuentra presente en cada una de las acciones que se plantean desde la actividad teatral. Además, el teatro sirve de terapia para los estudiantes que presentan dificultades de aprendizaje.

Los procesos interdisciplinarios y transdisciplinarios se ven favorecidos cuando se realizan actividades teatrales ya que involucran a toda la comunidad educativa. Las artes y actividades que se relacionan con el teatro como la danza, la música, la pintura, la literatura pueden interrelacionarse con la ciencia, dependiendo de las temáticas que se vayan a desarrollar en la fase de interpretación.

La comunicación oral que engloba a las competencias de comunicación oral, es decir, hablar y escuchar, se verán favorecidas en el teatro ya que el estudiante tendrá la oportunidad de desarrollar elementos verbales y no verbales al tener que mostrarse expresivo y con tonalidades que le permitan llegar a demostrar las emociones de los personajes a los que debe interpretar. Asimismo, debe escuchar con atención para comprender los mensajes y saber el momento preciso de sus intervenciones, además, debe aprender a manejar reglas de escucha eficaz como los turnos de la palabra, los silencios y la capacidad de participar comunicacionalmente con el lenguaje oral.

La comunicación escrita se relaciona con el leer y el escribir. En este aspecto el estudiante debe leer, reflexionar, memorizar y comentar el texto a ser dramatizado lo que le permite desarrollar la competencia lectora a través de la comprensión de los distintos niveles. Es así como la lectura se convierte en el elemento clave para la interpretación de las obras teatrales en el contexto educativo. Al existir poca literatura infantil y juvenil en el teatro es fundamental que el estudiante adapte por escrito textos de acuerdo con las necesidades que requiera la obra. El maestro debe trabajar en la adaptación de los guiones y desarrollarlos a través del proceso didáctico de la escritura: planificar el texto, redactarlo y revisarlo antes de tener la versión definitiva.

Las ventajas que se pueden desarrollar con el teatro en el aula son muchas, citemos algunas mencionadas por Piqueres Sánchez (2016):

- El profesor es un guía. No el protagonista. Uno más: empático y alegre.
- Lo más importante es el alumnado, centro del aprendizaje.
- Aprendizaje contextualizado, surge del alumno para el alumno. Motivación intrínseca.
- Totalmente cooperativo, con cambio de roles, activo, lúdico...
- Favorece la memorización y recuerdo de contenido.
- Consigue trabajar por igual los 4 grandes bloques de aprendizaje lingüístico: oral, escrito, lectura y escucha.
- Favorece la participación y pérdida de timidez.
- No hay tensión, ni se tiene la sensación de hacerlo mal y tener consecuencias negativas en la nota.
- No necesita una gran inversión de material, sino imaginación y creatividad, implicando a todos en diferentes campos (decoración, vestuario, grabar, ayuda guiones, dirección, sonido...), permitiendo hacer sentirse útil a cada uno en lo que le gusta. Sintiendo valorados
- Mejora la lectura, la entonación, el cambio de voces, la empatía con diferentes
- colectivos y personas, poniéndose en su lugar...
- Auténticas competencias básicas. Aprendizaje vivencial.
- Se trabaja la educación emocional.
- Se mejora la convivencia y se aprende a mediar en la resolución de conflictos al estar más implicados, más felices y haber más compañerismo con todos colaborando.
- Otros aprendizajes añadidos: pérdida de vergüenza, del miedo a la oralidad, el error forma parte del juego, el respeto a la diferencia, la gestualidad, el lenguaje no verbal, la psicomotricidad, el compañerismo... (p. 893)

Estos aspectos que se desarrollan en el aula son principios claves para la innovación educativa a través del teatro. La lectura se desarrolla de una manera amena, dinámica y didáctica lo que permite anclarlas a las estrategias de comprensión lectoras basadas en procesos cognitivos y metacognitivos.

El teatro y la comprensión lectora

La lectura es indispensable para la elaboración del guion y posteriormente la puesta en escena de una obra de teatro. Según Borrás (1988, citado por Martín Vega, 2009): «El ofrecer la palabra en su contexto, como sucede en la dramatización y en el teatro, tiene una ventaja sobre la lectura» (p. 273). Los personajes que van a participar deben conocer el tema de la obra, los personajes, escenarios, el lenguaje que se va a emplear y diferentes detalles que les permitirán comprender lo que van a llevar a la escena.

La comprensión del texto a dramatizar será una de las claves de una obra exitosa. El docente puede aplicar algunas técnicas para conseguir la comprensión de la obra:

Conocimientos previos

Indagar acerca de los conocimientos previos que poseen los estudiantes sobre una determinada obra es el punto de partida que debe tomar en cuenta el docente. Ciertos estudiantes son sujetos que suelen tener mejores y mayores conocimientos previos y prerrequisitos que el resto del grupo. Esto no debe convertirse en un problema, sino todo lo contrario, usar estos elementos a su favor. Pedir al estudiante que comparta con el grupo lo que conoce permitirá un mayor aprendizaje y en ocasiones un menor desgaste del docente al explicar elementos que los alumnos tal vez ya conocían y solo necesitaban una retroalimentación.

Lectura en voz alta

Trabajar la lectura en voz alta aumenta la capacidad de escucha, crea la lectura individual, estimula la imaginación y genera confianza. Las palabras expresadas de manera oral con estilos y tonos de voz diferentes son capaces de emanar sentimientos en los dicentes. Según Avendaño y Miretti (2013): «Leer el texto en voz alta, dos o tres veces, dando a la voz, el gesto y el ademán la importancia que tienen tanto en la lectura como en la narración» (p. 116). El mejor modelo es el docente, quien puede iniciar esta técnica mostrando a sus alumnos cómo deben leer, cambiar el tono de voz, hacer pausas que faciliten la comprensión, incluso puede hacer leves movimientos que llamen la atención de sus receptores. Esta técnica será motivadora e incluso le permitirá al estudiante reconocer como debe imitar a cualquier personaje que se le presente.

Lectura comentada o exegética

La lectura comentada o exegética consiste en leer con los estudiantes haciendo distintas pausas. Esto permitirá realizar diferentes actividades, como pedir a los alumnos que expliquen lo que entendieron, análisis crítico de algún fragmento, explicar conceptos importantes, abordar o aclarar vocabulario, etc.

Al hablar de una lectura exegética que servirá para discutir el texto teatral, se podrán hacer algunas actividades que contribuyan al buen desenvolvimiento de los actantes en la escena. Según Garzón (2005) se pueden plantear actividades como:

- *Analizar al personaje*: los alumnos podrán describir física o psicológicamente a los personajes de la obra, detallar su vestimenta, estado de ánimo, la clase

social a la que pertenecen, etc. Estos elementos pueden estar implícitos, pero el alumno puede inferir ciertos aspectos de los personajes a partir de la contextualización de la obra o a través de la imaginación e incluso se pueden añadir adaptaciones creativas al texto. Los aspectos antes mencionados le servirán al alumno para identificar claramente cómo podrá dramatizar a su personaje, es decir, lo conocerá minuciosamente a través de la lectura comentada.

- *Adaptación de textos*: una de las mayores dificultades que suele presentarse al momento de seleccionar una obra para ser dramatizada es buscar la temática teatral idónea por lo que el docente debe ser un conocedor de una amplia gama de obras para sugerir a los estudiantes. También debemos tener en cuenta que «nos interesa para la didáctica, juego, desafío, construcción deliberada y a la vez imaginación son claves para que alguien escriba» (Paz, 2012, p. 148). Otra dificultad que se presenta es que algunas obras que se mencionan a los alumnos no pertenecen a sus gustos y preferencias. Los textos de teatro existentes son antiguos o poco comprensibles y además no se adaptan a la visión y realidad de la escolaridad actual. La intención no es relegar obras teatrales trascendentales en la historia de la literatura e importantes en el bagaje cultural. Lo que se quiere conseguir es que los estudiantes sean capaces de adaptar diferentes obras de acuerdo con distintas perspectivas estudiantiles y siempre con la guía del docente.
- *Adaptación de un guion de teatro*: adaptar un guion de teatro en el aula se convierte en una de las técnicas de lectura comprensiva de mayor relevancia. Para comenzar a escribir es necesario que los estudiantes hayan comprendido la temática de la obra y haber realizado en clases alguna de las técnicas antes mencionadas. Iniciar un guion de teatro adaptado requiere de analizar cuestiones como:
 - *Personajes*. Los personajes de una obra serán una de las partes fundamentales en la presentación teatral debido a que mostrarán el inicio, conflicto y desenlace, por lo tanto, como menciona Garzón (2015), de acuerdo al número de personajes se selecciona una obra y para la problemática planteada lo más idóneo será escribir un guion tomando en cuenta el número de escolares que tienen asignada la tarea y desarrollando la temática solicitada (p. 58). Lo mencionado por el autor muestra que no solo basta escoger una obra atractiva y entretenida, sino que hay que constatar el número de participantes e ir adecuando a la obra, ya que en ocasiones será imposible colocar a todos los personajes. El docente y el alumno deberán reconocer cuales son los actantes necesarios para que la obra teatral no pierda coherencia ni su esencia.
 - *Escenarios*. Los escenarios en una obra teatral pueden ser varios, este hecho puede convertirse en una problemática y mucho más si no se cuenta con

los recursos necesarios para ambientar la obra. Garzón (2015) manifiesta al respecto: «Cuando vayamos a escribir un guion procuremos estructurar las escenas en un solo cuadro, es decir, que la historia transcurra en el bosque, la sala de una casa, o en el parque» (p. 60). La mayoría de los grupos teatrales trabajan con un solo escenario, lo que hacen para que la obra no pierda su esencia es valerse de distintos recursos. Usar elementos como diapositivas para ambientar otro lugar, mobiliario de oficina, pancartas y diferentes elementos que permitan diferenciar una escena de otra.

- *Diálogos y acotaciones.* La realización de los diálogos mostrará que una determinada obra ha sido entendida, es decir, la comprensión lectora se llevó a cabo. Garzón (2015) indica que «plasmear las ideas del diálogo dependerá ya de la imaginación de los alumnos y profesores, pero se pueden tomar en cuenta ciertas pautas que menciona» (p. 61). El autor se vale de recursos como los versos en rimas, los trabalenguas, las retahílas, los juegos de palabras, que entusiasmen, hagan sonreír y que encuentren también en la lectura dramática una fuente de entretenimiento. Los escritores de los diálogos no necesariamente deberán plasmar todos los recursos, pero si debiesen por lo menos usar uno de ellos como las rimas. Como dice Román Calvo (2001): «La entonación refleja y expresa la unidad de pensamiento; la articulación de entonación va subrayando la articulación del pensamiento». (p. 55)

Por su parte, Garzón (2015) indica que «Las acotaciones deben ir a la par con los diálogos ya que estos darán aclaraciones de todo tipo como cambios de voz, ingresar o salir de alguna escena, expresar alguna emoción, entre otros» (p. 61). En los diálogos encontramos unas indicaciones que están entre paréntesis y escritas en letra cursiva; estas acotaciones orientan tanto al director como al actor sobre gestos, movimientos, vestuario, intensidad de voz, estados psicológicos del personaje, ritmo del lenguaje, etc.

Los elementos que se han podido observar y que se deben discutir de manera exegética en la clase permitirán llegar a acuerdos sobre cómo desarrollar la representación del texto leído. Para el desarrollo de las distintas actividades se debe poner énfasis en la comprensión lectora en sus diferentes niveles. Es decir, se pasa del nivel literal, al inferencial y al crítico de manera sistémica. El monitoreo y la autorregulación de la comprensión permitirán que el estudiante se apropie del texto y a la vez se motive para actividades posteriores a la lectura.

Los datos mostrados en la revisión de literatura avalan la necesidad de buscar estrategias que fortalezcan la comprensión lectora de los estudiantes. El teatro se expone como eje central para alcanzar los propósitos lectores por su utilidad práctica y la factibilidad de aplicarlo en el aula de una manera lúdica basada en el aprendizaje.

Metodología

La metodología empleada para la investigación se centra en procesos epistémicos relacionados con la didáctica de la lengua y la literatura. Estos procesos englobados en procesos metodológicos más amplios centrados principalmente en la investigación-acción a partir de la problematización, indagación, sistematización, intervención y realimentación, aportan al desarrollo de la metacognición («aprender a aprender»).

A continuación, se presentan algunos criterios importantes para nuestro trabajo basados en Larrea (2011).

- Los procesos de contextualización educativa que involucran la indagación, diseño, validación, aplicación e innovación de metodologías, técnicas y herramientas para el aprendizaje significativo, en ambientes y situaciones programadas en función de objetivos de formación y resultados de aprendizaje.
- El aprendizaje mediado que va desde la planificación, organización, sistematización y reporte de los procesos de acompañamiento, validación, realimentación y reporte de los procesos, así como las estrategias y resultados del logro de aprendizaje, de acuerdo con la organización curricular.

Estos elementos se basan en la innovación del conocimiento que va de la mano de la producción, distribución y difusión del conocimiento en el marco del aprendizaje organizacional, la inserción en comunidades de aprendizaje, el aprendizaje cooperativo y la sistematización de experiencias de innovación.

Algo fundamental es la incorporación tecnológica que busca el uso y funcionalidad de las TIC para el acceso a la información, procesamiento e innovación en los procesos de aprendizaje, definiendo los mecanismos de instrumentación de la tecnología en los procesos de aprendizaje. Durante estos procesos metodológicos no se descarta la inclusión educativa que recorre los procesos desde la identificación, sistematización y elaboración de estrategias diferenciales de abordaje de situaciones de vulnerabilidad, discriminación, conflicto —entre otras— relacionadas con la actuación profesional en contextos concretos.

Estos procesos metodológicos macro se concretan en las estrategias metodológicas para los procesos de comprensión lectora. Recorren una serie de actividades cognitivas y metacognitivas que se deben desarrollar para llegar a la comprensión cabal de un texto. La comprensión lectora incluye competencias metacognitivas: la conciencia y capacidad para utilizar una serie de estrategias adecuadas a la hora de procesar textos. Para confirmar lo anterior, se hace referencia a lo que manifiesta el Reajuste Curricular (2016) de la educación ecuatoriana.

El enfoque constructivista parte de la consideración de que todos los estudiantes que llegan a la escuela son usuarios de su lengua materna, tienen capacidades cognitivas, afectivas y motrices, y poseen conocimientos sobre las cosas que se pueden hacer con las palabras, etc. Estos conocimientos previos son los cimientos a partir de los cuales se realiza el aprendizaje:

[E]l aprendizaje significativo solo se construye sobre un aprendizaje previo. Esto nos permite inferir la importancia de enriquecer, mediante experiencias lingüísticas variadas, la estructura cognoscitiva del estudiante, ya que dichas experiencias permitirán que construya nuevos significados. (Ausubel, 1969, como se citó en Del Prado, 2011, p. 43)

Los lectores a medida que maduran recurren a sus propios pensamientos y experiencias para la comprensión lectora. Es decir, que cuando el lector amplía sus campos cognitivos, culturales y de relación con el mundo su comprensión lectora también se amplía y su grado de comprensión aumenta y relaciona el intertexto con el mundo lector. De ahí, que el proceso de recepción lectora requiera que el alumno aprenda a utilizar, organizar, identificar y dominar las estrategias de lectura, en su proceso de aprendizaje y formación, para alcanzar satisfactoriamente el significado del texto.

En este sentido se plantean, a partir del proceso de prelectura, lectura y poslectura, una serie de estrategias didácticas que van desde la activación de conocimientos previos, que consiste en indagar acerca de lo que el estudiante conoce; *lectura en voz alta*, que el objetivo final de esta estrategia es que el alumno lea y empiece a entender frases completas; *lectura exegética* que permite conocer, explorar e imaginar a personajes y escenas de la obra; *adaptación de textos* en la que se podrá obtener la capacidad de resumir una obra y la creación de un guion de teatro donde el alumno podrá poner en práctica lo comprendido en las estrategias anteriores que le servirán para introducirse en el mundo teatral.

Conclusiones

La comprensión lectora es un proceso que está ligado a la competencia lectora y esta se desarrolla cuando se sistematiza a través de estrategias participativas y lúdicas que permiten a los estudiantes involucrarse y ser parte de su aprendizaje. El teatro es una estrategia atractiva, precisa y efectiva que permite a los estudiantes leer a través de los tres niveles lectores: literal, inferencial y crítico; lo que posibilita el desarrollo de la comprensión lectora.

La comprensión lectora es entender un texto escrito. Se desarrolla a través de distintos niveles que van de la mano con el nivel de complejidad cognitivo y metacognitivo que se desarrollen en el proceso de aprendizaje. El nivel literal es la comprensión del texto como fue escrito, el inferencial es elaborar conclusiones a partir de lo que se lee y el crítico permite juzgar el texto. Estos elementos se interrelacionan

y se entrecruzan intelectualmente lo que permite al lector comprender el texto y analizarlo en sus diferentes estructuras.

El teatro como estrategia didáctica para la lectura permite a los estudiantes la comprensión global del texto. El desarrollo de una adaptación de cualquier obra literaria para ser dramatizada involucra procesos lectores a los que se ven abocados los estudiantes a desarrollar de una manera inconsciente y lúdica. Es decir, al plantear el objetivo de leer para realizar la actividad dramática predispone de diferente manera a los estudiantes para la lectura por cuanto ellos no se están acercando al libro «por leerlo» sino con el fin de dramatizarlo. Este cambio de concepción es clave para que se vea a la lectura como un medio que llevado de la mano con ejercicios lúdicos permitirá a los estudiantes leer, comprender y motivarse a la lectura.

El teatro es una estrategia que permite integrar múltiples habilidades comunicativas y que con un trabajo continuo estas habilidades se convertirán en competencias. La lectura de una obra de teatro con la finalidad de ser puesta en escena fomenta la atención sobre aspectos básicos de la lectura literaria como son el análisis de los personajes, escenarios, ambientes, época y su proyección hacia una interacción. La discusión con los integrantes del grupo permite elevar los procesos lectores a niveles de comprensión superior, así como desarrollar otras habilidades comunicativas como la expresión oral con sus aditamentos no lingüísticos y paralingüísticos.

Referencias

- Avendaño, F. C. y Miretti, M. L. (2013). *El desarrollo de la lengua oral en el aula: estrategias para enseñar a escuchar y hablar*. Homo Sapiens Ediciones.
- Berko, J. y Bernstein, N. (2010). *Desarrollo del lenguaje*. Pearson Educación.
- Bujvald, N. (2011). Teatro. Escenología. https://bvirtual.uce.edu.ec:2534/es/lc/uce/titulos/125393_
- Carrasco-Altamirano, A. (2001). *La comprensión de Lectura en Alumnos de 5° y 6° grados de primaria en México: prácticas culturales y entornos determinantes en la formación de lectores estratégicos*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Cassany, D. (2021). *Tras las líneas: sobre la lectura contemporánea*. Anagrama.
- Contreras, L. C. (1998). *Resolución de problemas: un análisis exploratorio de las concepciones de los profesores acerca de su papel en el aula* (Tesis doctoral). Universidad de Huelva.
- Del Pozo, M. (2016). Hacer, sentir, pensar: textos teatrales en el aula. En *Aprendizajes plurilingües y literarios: nuevos enfoques didácticos* (pp. 359-367). Universidad de Alicante.
- Del Prado, I. (2011). *Aprendizaje Significativo*. <http://portal.educ.ar/debates/eid/docenteshoy/materialesescolares/aprendizaje-significativo-davi.php>

- García, C. M., y Vaillant, D. (2010). *Desarrollo profesional docente: ¿cómo se aprende a enseñar?* Narcea.
- Garzón, N. (2015). *Didáctica del teatro escolar: Como desarrollar las artes escénicas en la escuela*. Madriguera.
- Ineval (2018). *Educación en Ecuador. Resultados PISA para el desarrollo*. Gobierno Nacional.
- Ineval (2019). *Resultados del proceso de Quiero Ser Maestro*. <https://www.evaluacion.gob.ec/ineval-presenta-los-primeros-resultados-del-proceso-de-quiero-ser-maestro-en-el-marco-de-la-revalorizacion-docente-impulsada-por-el-ministerio-de-educacion/>
- Kelly, K. (2021). *Qué es decodificar*. <https://www.understood.org/es-mx/learning-thinking-differences/child-learning-disabilities/reading-issues/decoding-what-it-is-and-how-it-works>
- Larrea, E. (2011). Claves y desafíos de la Educación Superior Ecuatoriana. *Revista Alternativas*, 11(16), 9-26.
- Martín Vegas, R. (2009). *Manual de didáctica de la lengua y la literatura*. Síntesis.
- Mendoza Fillola, A. (2003). *Didáctica de la lengua y la literatura para primaria*. Pearson Educación.
- Paz, M^a A. (2012). *Leer literatura en la escuela secundaria: propuestas para el trabajo en el aula*. Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.
- Piqueres Sánchez, J. (2016). El teatro como medio, no como fin. En *Aprendizajes plurilingües y literarios: nuevos enfoques didácticos* (pp. 899-904). Universidad de Alicante.
- Román Calvo, N. (2001). *Teatro y Verso: Cómo decir el verso teatral*. Árbol editorial.
- Romo, P. (2019). La comprensión y la competencia lectora. En *Revista Anales*, 377(1), 163-179.
- Solé, I. (2013). *Estrategias de lectura*. Graó.